

dad y concesiones de honores, que el autor no duda en calificar de relaciones feudales. Éstas no se oponen al Estado, sino que sirven para cohesionar a la clase dominante y aumentar su capacidad de coerción, tanto sobre los campesinos (instalación del señorío) como especialmente sobre la vecina sociedad islámica, a costa de la que conseguirá riquezas (parias, botines) y tierras. La multiplicación de los *honores* (tenencia de distritos o fortalezas), su concentración en unos pocos linajes, su papel en la organización del reino y en el incremento de los efectivos del ejército... son estudiados en este contexto.

El reparto de las heredades y *honores* en las tierras conquistadas enriqueció enormemente a la nobleza, o al menos a una parte de ella. Los más beneficiados fueron unos pocos linajes, los que ya controlaban el antiguo solar del reino en colaboración con el rey desde mediados de siglo. Así se elevaron definitivamente por encima del resto de la nobleza regional; nobleza que acabó integrándose en sus redes de fidelidad vasallática.

Este fortalecimiento de la aristocracia es paralelo a la consolidación de la primacía de la monarquía, que lidera la expansión territorial. Se esboza su intervención en el gobierno local a través de los merinos; funciona una cancillería real y una justicia real que actúa como árbitro entre los poderosos. Para todo ello la monarquía contó con la colaboración de la Iglesia, cuya jerarquización es paralela a la del Estado y cuya ideología de cruzada alienta el esfuerzo militar de expansión a costa de los «infeles».

La relación con el Papado no es de mera subordinación, como podría deducirse del vasallaje de San Pedro y el censo anual pagado por los monarcas, sino una colaboración que resulta satisfactoria para ambos. Los Papas ven en los reyes aragoneses los impulsores de la reforma de la Iglesia en su tierra. Los reyes consiguen de los Papas un amplio grado de maniobra en los asuntos eclesiásticos en unos años decisivos en la formación del Estado feudal, además de la legitimación de sus conquistas frente a las pretensiones castellanas.

Así, durante la segunda mitad del siglo XI se produjeron importantes transformaciones en Aragón y Navarra que se concretaron en la formación de un Estado feudal. La expansión territorial influyó en esta rápida evolución de la estructura de poder, pero la misma ha de situarse en un contexto más amplio, las transformaciones sociales que están teniendo lugar y las estrategias de los linajes reales y aristocráticos. «La creación de una sociedad feudal –noción que incluye la de *señorial*– está, en Aragón-Navarra, indefectiblemente unida a la formación de un Estado feudal» (p. 17). **Carlos Reglero de la Fuente.**

PERIBÁÑEZ OTERO, Jesús, *La ocupación del suelo en el Béarn. Siglos XIII y XIV. Bastidas y núcleos de nueva fundación*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998, 126 pp.

En este trabajo encontramos una buena muestra de la interesante labor que

puede suponer la investigación histórica más allá de nuestras fronteras. La tarea que ha realizado Jesús Peribáñez es poco frecuente, y sin duda se trata de un ejercicio enriquecedor y necesario en nuestra historiografía, muy próximo a un campo tan fructífero como el de la historia comparada.

La estancia del autor en la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour, fue aprovechada para realizar y presentar allí su Memoria de Licenciatura titulada «Les bastides de Béarn. Qu'est-que c'est?». Se trata de un trabajo que contó con la dirección de los profesores María Isabel del Val Valdivieso, Beatriz Leroy y Jean Pierre Barraqué, basado en los fondos de los Archivos Departamentales de los Pirineos Atlánticos, y que responde con bastante fidelidad a la obra que ahora comentamos.

El libro plantea una metodología sugerente, en la que se combina la investigación a partir de fuentes escritas con un trabajo de campo basado en la aproximación a la organización espacial, que recoge técnicas propias de la Arqueología. La doble formación del autor (a la vez medievalista y arqueólogo) es, sin ninguna duda, la responsable de este personal método de trabajo.

En lo que se refiere a la estructuración de los contenidos, encontramos una organización de la materia en torno a tres partes bien definidas. En ello se deja ver la estructura que habitualmente marca los trabajos académicos en Francia, tratándose de un armazón sólido y bien dispuesto, diáfano en sus propuestas y agradable para el lector. En primer lugar, una introducción da cuenta de las motivaciones e intereses iniciales, a la vez que describe el objeto de estudio a partir de algunas consideraciones semánticas sobre el término *bastida*. Aquí encontramos también una exposición previa de las fuentes históricas utilizadas y del aparato bibliográfico consultado, y llama la atención la inclusión de los elementos planimétricos utilizados (principalmente los planos napoleónicos de comienzos del siglo XIX y la cartografía de Perret de 1851). Además, se alude al trabajo de campo y a las entrevistas realizadas a los lugareños. La segunda parte del trabajo lleva por título «El movimiento de las *bastidas*», y brinda al lector una aproximación general a este tipo de asentamientos. Se muestra el contexto en el que surgen, su evolución, sus elementos definitorios tanto desde el punto de vista jurídico (contratos de *pareage*, cartas de franquicia), como desde el punto de vista espacial (muralla, calles, plaza, iglesia, etc.). Finalmente, el tercer apartado, que es el más extenso, profundiza ya concretamente en el tema abordado. Con un estilo severo y riguroso, casi propio de un autor galo, el capítulo dedicado a las «Las *bastidas* bearnesas» ofrece al lector lo más interesante y novedoso del trabajo. En él pueden diferenciarse dos partes bien marcadas: por un lado, un estudio histórico de los núcleos del Béarn (contemplando las fechas de fundación, la documentación existente, las estructuras políticas y administrativas, la demografía, la sociedad, etc.). Por otro lado encontramos una reflexión sobre la organización del espacio, a partir de dos facetas que se presentan como complementarias. Nos referimos a la organización del espacio urbano intramuros y a la articulación de éste respecto a su entorno próximo (contemplando las vías de comunicación, la organización del terrazgo y la distribución de algunos importantes bienes comu-

nales). Ésta es, sin duda, una de las aportaciones más interesantes de la obra. El trabajo finaliza con unas sugerentes conclusiones, en las que se plantea la multiplicidad de los elementos organizadores del espacio. Además, como un colofón muy adecuado, el libro incluye unas excelentes láminas realizadas por Isabel Abad.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo sólido y perfectamente articulado, que posee un esquema original y claro, y que se desarrolla de un modo sugerente. Sin duda resultará de gran interés para los estudiosos de la evolución urbana en núcleos de mediano y pequeño tamaño. Por todo ello parece necesario prestar atención a este joven investigador y a los trabajos que pueda desarrollar en el futuro. *Emilio Olmos Herguedas.*

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, Universidad de Valladolid 1998, 346 pp. 15 lám.

En la Navidad de 1989 una excavación arqueológica de urgencia exhumó los restos de un alfar en la antigua calle Olleros, con 4 hornos y abundante material cerámico. El estudio del mismo es el punto de partida de este libro sobre la alfarería vallisoletana medieval (el término bajomedieval resulta demasiado restrictivo). La obra se divide en 4 partes de desigual extensión: «Valladolid: de aldea a corte», «Instalaciones y actividades de un alfar», «La producción cerámica», y «Las comunidades mudéjares y la alfarería».

La evolución de la villa de Valladolid entre los siglos XI y XV centra la primera parte. No pretende ser un estudio intensivo del tema, dada la reciente obra de A. Rucquoi en la que en gran medida se basa. Le basta con contextualizar la excavación realizada, profundizando a partir de las fuentes escritas en aquellos aspectos más relacionados con el registro arqueológico: la actividad alfarera, el desarrollo artesanal y comercial, la construcción de las murallas, la comunidad mudéjar ya constatada en la segunda mitad del XII...

A continuación analiza los aspectos técnicos de la excavación: su metodología y problemas, el sistema de registro, la articulación de las unidades estratigráficas, las fases de ocupación y las estructuras de combustión (los hornos). La autora individualiza 7 fases en la secuencia estratigráfica, relacionadas con el alfar. En la primera se prepara el espacio para la instalación de alfar, compuesto de dos hornos separados por un murete (fase II), luego destruidos. Los materiales de los hornos y otros de desecho fueron utilizados para colmatar el terreno (fase III), sirviendo de suelo a otro horno de mayor capacidad que los precedentes (fase IV); de nuevo destruido y colmatado (fases V y VI), como base a un cuarto y último horno (fase VII). También pertenecen a esta fase dos testares con cerámica engobada y esmaltada. Destaca la aparición en la fase V de tres monedas (estudiadas por Mercedes Rueda): un vellón rico de Alfonso VII, un pepión de Alfonso VIII y un óbolo salamanqués de Alfonso IX, que circularían a inicios